

Ref: Lozada, M. (2002). El lenguaje de la Red: el discurso del ciberciudadano. Revista Iberoamericana Discurso y Sociedad, Número especial: Discurso político y democracia en Venezuela, España. Vol. 4, Nº 3, Sept 2003 pp. 77-98

El lenguaje de la Red: el discurso del ciberciudadano

Mireya Lozada

Instituto de Psicología | Universidad Central de Venezuela

Resumen

Este artículo ofrece una aproximación psicopolítica al discurso sostenido en páginas Web de opinión política en Venezuela. A partir del análisis del discurso mantenido en Internet por adeptos al sector oficialista y por opositores al gobierno, se aborda la problemática tríada: Internet- democracia- ciudadanía. El conflicto socio-político que ha tomado lugar en distintos espacios públicos “reales”, asume en el “espacio público virtual” modalidades discursivas particulares que además de romper con fronteras espaciales y temporales, definen novedosas formas comunicativas y participativas que plantean importantes desafíos tanto a la teoría lingüística como a la teoría democrática.

Palabras claves: discurso político, Internet, democracia, ciberciudadanía

Abstract

This article offers a psychopolitical approach to discourse in Venezuela's political opinion Web pages. Starting from discourse analysis of the government followers and of the opponents to government, the problematic triad Internet-democracy-citizenship is approached. The socio-political conflict that has taken place in different “real” public spaces, assumes particular discursive modalities in the “virtual public space”, that besides breaking space and time frontiers, they define novel communicative and participatory forms, that outline important challenges to linguistic theory as well as to democratic theory.

Key words: political discourse, Internet, democracy, cyber-citizenship.

I. Introducción

Ciber-sociedad, ciber-espacio, homo digitalis, comunidades virtuales, redes telemáticas, e-democracia. El discurso de las nuevas tecnologías y del progreso electrónico saluda la sociedad post-industrial. Desde el escenario de vertiginosidad y virtualidad propio de la cibercultura, es pertinente interrogarse sobre las modalidades discursivas y posibilidades democratizadoras de estos nuevos espacios comunicacionales.

Para abordar la complejidad de este fenómeno se requiere profundizar la noción de democracia interactiva, igualdad y libertad de palabra que se pregonan como virtudes del espacio público global. Frente al consenso de esta perspectiva que se erige en una sociedad "ordenada" en torno a la lógica del mercado, cabe preguntarse: ¿Interactuar en línea colabora en la construcción de una arista más de la democracia y, con ella, de la ciudadanía? ¿Cuáles son los ejes críticos en torno a las posibilidades democratizadoras del ciberespacio y los límites de una esfera pública en la Red?

La crítica a la desigualdad de acceso y asimetría de fuentes de información en las redes virtuales es quizás la que ocupa mayor visibilidad en el debate actual en torno a sus "virtudes" democratizadoras (Maldonado, 1998; Castell, 2000). Este debate refiere más o menos directamente a la problemática relación entre democracia, poder y comunicación, a las posibilidades y límites de la massificación del acceso a Internet; a la urgencia de crear o fortalecer formas de comunicación, organización y educación ciudadana que permitan un uso crítico de las redes; a la necesidad de establecer mecanismos reguladores y criterios éticos en la difusión de información; a su rol como promotoras de cambio social o animadoras socio-culturales, a su articulación con otros medios, al incremento de espacios virtuales de producción de información locales y/o regionales.

Sin detenerme a profundizar en este debate o en la revisión de la conceptualización liberal de espacio público, noción central de las teorías contemporáneas de la democracia y su estrecha vinculación con poder, autonomía y voluntad política, entre otros viejos conceptos reconsiderados en estos tiempos de crítica al proyecto de la modernidad y a su legitimación racional, me interesa destacar acá las características distintivas del discurso del ciberciudadano y su incidencia en la construcción de una esfera pública en la Red.

II. Aproximación metodológica

Para acercarme a esta problemática y en cuenta de la deslocalización espacial de Internet he abordado el discurso de páginas Web de opinión política en Venezuela. El contexto de profunda crisis socioeconómica y política que vive actualmente el país, constituye un escenario privilegiado para estudiar las novedosas formas de discurso y acción política desplegadas en espacios públicos virtuales.

Paralelamente a la multiplicidad de acciones desplegadas por individuos, grupos y organizaciones en plazas, avenidas, calles y otros espacios públicos venezolanos, se han multiplicado en los dos últimos años las páginas WEB de debate político, cuyos webmasters se ubican en Venezuela o en el exterior. Estas permiten a los sectores que tienen acceso a medios informáticos dialogar, posicionarse o hacer catarsis en torno a los temas de la actualidad política, y en especial acerca de la figura presidencial ⁱ.

De la gran cantidad de páginas existentes, seleccionamos dos páginas: www.antiescualidos.com y www.11deabril.com ⁱⁱ. Cada sitio ofrece una multiplicidad de opciones además de los banners publicitarios: foros, encuestas, chats, correo, galerías de fotos y grafittis, videos, juegos, artículos de opinión, editoriales, enlaces con otras páginas, etc. Decidimos explorar los foros. La razón de esta escogencia responde fundamentalmente a su “analogía” con lo que se puede llamar espacio público “real”. Los foros en Internet representan la oportunidad de que el usuario opine y debata en torno a un tema, generando un diálogo con otros internautas. Debido al cúmulo de información recabada en cada una de las páginas seleccionadas para el estudio, se seleccionaron cinco foros realizados durante el período marzo-abril del año dos mil, que ubicamos en tres momentos: Pre-golpe (10 marzo al -10 abril, golpe (11-12 abril) y post-golpe (14- 29 abril). En total se contabilizan 8.425 citas que dan cuenta del discurso sostenido por los participantes en los foros.

Los textos recolectados en los foros seleccionados, fueron procesados utilizando el programa para el análisis cualitativo de datos: ATLAS/ti. A partir de una codificación abierta, se identificaron unidades de información, se construyeron sistemas de categorías y redes semánticas. Las redes semánticas, una de las mayores potencialidades del programa Atlas-ti, son construcciones gráficas de tendencias discursivas particulares. Poseen dos componentes: los nodos y las relaciones. Los nodos son la versión nominal de las categorías que fueron elaboradas durante el procesamiento de la información, y las relaciones define el tipo de vínculo que se establece entre dos nodos o categorías.

La aproximación analítica discursiva utilizada para el abordaje de los datos, articula elementos del método de las comparaciones constantes de la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 1990), el análisis ideológico del discurso (Van Dijk, 1995) y el análisis de contenido (Bardin, 1977).

III. El discurso del ciberciudadano

De las 54 categorías derivadas del análisis, la tabla N° 1 muestra las diez más relevantes: identidad, Internet, Chávez, democracia, oposición, emotividad, adhesión, espacio público, medios de comunicación y violencia.

Son múltiples y complejas las relaciones que se establecen entre estas categorías, en función del tipo de página (pro o contra gobierno) y del período de tiempo analizado (pre-golpe, golpe y post-golpe). En este artículo, sólo haré referencia al análisis de seis redes semánticas que dan cuenta de las referencias identitarias, afectivas y militantes presentes en el discurso del ciberciudadano.

1. Identidad: El sujeto de la red

La presencia del sujeto en el espacio de las comunidades interactivas virtuales sólo es verificable por los signos que deja, por su rastro textual. Los foristas virtuales son seres cuya identidad se reduce a una denominación accidental, que prescinde de cualquier otro referente de identidad individual: edad, género evidente, nivel socioeconómico, nivel educativo, etc. Sin embargo, es la primera dimensión que se destaca (c.f. Gráfico N° 1) y se refiere a la importancia enunciativa que tiene la referencia identitaria en los discursos analizados. Ella asume cinco rasgos principales: el primero y fundamental es la identificación con dos sectores: gobierno u oposición, traduciéndose en la Red la polarización social que caracteriza actualmente al país. Esta identificación se expresa de manera explícita y contundente no solo en los nombres de las páginas, sino en los adjetivos que identifican ambos sectores en la confrontación política, así como la utilización de la primera, segunda y tercera personas para autodenominarse y señalar al Otro.

El segundo, es un referente de identidad nacional, el ciudadano de la Red se ubica en un contexto regional: Venezuela. A esta ubicación territorial, se aúna el reconocimiento a un colectivo que comparte una memoria histórica, una serie de referentes simbólicos y culturales. Aquí se distinguen desde convocatorias e identificaciones plurales y unitarias, hasta recordatorios de momentos de la historia política, desde donde los internautas que se ubican en el país o el exterior, formulan llamados a salvar o defender a Venezuela. Los símbolos, fotos, graffittis, banderas, canciones, lemas y consignas que forman parte de la configuración estructural de las

páginas, refuerzan la identificación de los grupos (p.e: *no pasaran, no volverán, prohibido olvidar, el pueblo no se rinde*).

Una tercera modalidad identitaria, menos frecuente, es la identificación personal con nombre, apellido, que ignoramos si son reales, y la identificación institucional de partidos, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales (alcaldías, asociaciones de profesores, grupos comunitarios, religiosos) que introducen información en la página.

Una cuarta forma de identificación cubre el rango que comprende el anonimato, el uso de los seudónimos, la usurpación de identidad. Así encontramos los seudónimos de uso habitual en Internet (que van desde epítetos variados donde ocupa el primer lugar en frecuencia las referencias al país (*venezolano, nuestra Venezuela, venezolanísimo*), al carácter opositor u oficialista: (*escuálido consciente, estudiante bolivariana*), nombres de héroes, personajes, políticos y símbolos *mundiales* (*El tío Sam, Superman, OEA, Nietzsche*, o personajes o personeros del gobierno, oposición o de poderes públicos en Venezuela: *Chávez, Bolívar, el fiscal*).

Una quinta y última modalidad de identidad se refiere al auto-reconocimiento como usuario de la Red y al dispositivo electrónico que remite a la dirección IP (protocolo de Internet que identifica la máquina desde donde se envió el mensaje). Aun cuando normalmente ella sólo es visible para el Webmaster de la página, en algunos foros y en especial el correspondiente al período del golpe de Estado, esta dirección apareció junto con el mensaje enviado por los participantes.

En resumen, en Internet cada cual es una nomenclatura electrónica, una filiación militante y un conjunto de sustitutos sígnicos o representaciones de los usos sociales. Esto facilita la ubicación de la persona en el espectro político: se la localiza por la dirección, se la incluye o excluye por su pertenencia a un ala doctrinaria específica, y se la distingue, en general, por los símbolos que conforman su entorno tanto electrónico como de facto, al cual se remite permanentemente en las convocatorias a acciones y movilizaciones de calle que se transmiten en los mensajes de la Red:

2. Hugo Chávez: el rol del líder

Las pasiones políticas que genera el actual presidente de Venezuela Hugo Chávez se expresan por todos los medios disponibles. La red electrónica no ha quedado al margen de este revuelo y

reflejándose en los foros en una multiplicidad de niveles que pasan por la agresión directa, por el sarcasmo, por la descalificación o la supresión del Otro, por el análisis agudo o por el enunciado ingenuo (c.f: gráfico N° 2).

Cuando la figura central no es Chávez, las discusiones de los foros dejan entrever temáticas densas cuyo eje común es Chávez mismo (su ataque o defensa de la democracia, el golpe de Estado en su contra, etc). Las opiniones de la Red recogen el horror y la fascinación que genera este personaje, la exaltación o rechazo a su figura, su relación con el colectivo y el rol jugado en el actual conflicto político que ha tomado lugar privilegiado en los espacios públicos. De una parte, se le reconoce como encarnación de un actor colectivo: el pueblo y la defensa de los intereses de los sectores mayoritariamente excluidos. Se destaca igualmente en el discurso de Chávez el resurgimiento de la carga religiosa, heroica y mítica del culto a Bolívar.

De otra parte, se le compara con figuras con inclinaciones fascistas y totalitarias como Hitler y Fidel Castro. Así, Bolivarianismo, presidencialismo, comunismo, populismo, mesianismo, autoritarismo, caudillismo, misticismo son algunos de los ismos que dan cuenta del fenómeno en la Red.

3. Venezuela y su democracia sospechosa

La democracia es quizás después de Chávez, el leitmotiv más recurrente en el discurso de los cibernautas venezolanos (c.f: Gráfico N° 3). El discurso sostenido por personas comprometidas o no con la acción gubernamental, nos revela explícita o implícitamente, una "democracia sospechosa", que no ha sido o ha sido siempre otra cosa. En torno a esta definición-carencia se distinguen tres dimensiones: una dimensión teórico-ideal, una dimensión práctico-real y una dimensión prospectiva-ideal identificándose en cada una, sujetos, espacios y formas de expresión democrática, que se reconocen asociados o a espaldas del Estado.

Así, junto al reconocimiento del respeto a los derechos humanos, la justicia, libertad, igualdad, equidad propios de la democracia, se denuncian los niveles de corrupción, exclusión, violencia que la niegan pero que han caracterizado nuestro sistema democrático.

El golpe de Estado ofreció una ocasión tristemente privilegiada para situar y resituar el carácter democrático del ciudadano de la Red y su posición en torno a la acción conspiradora que condujo

a la imposición durante 48 horas, de un régimen de facto. Acorde con la dinámica de polarización que priva en el país, los demócratas y dictadores no son más que condiciones intercambiables según se elija bando. Se observa también una marcada negación a asumir la cuota de responsabilidad ciudadana que corresponde a cada sector tanto en la escalada de la crisis, como en sus causas.

Sin embargo, desde esta lógica polarizada y maniquea se mantiene el interés en torno al asunto común: el llamado a resolver el conflicto político, reconstruir a Venezuela y defender su sistema democrático. Se reconocen claramente cuatro sectores que participan en esta dinámica donde la democracia está en juego: los medios de comunicación, la participación ciudadana, las fuerzas armadas y la alianza entre sector empresarial y sindical. Asimismo, se observan posiciones encontradas en torno al rol del parlamento, las fuerzas armadas y el ejecutivo, así como sobre los límites del uso y efectos del poder en su más amplio sentido (el poder de los votos, de la popularidad y las encuestas, de los medios de comunicación, entre otros).

4. Emotividad e interacción

Los ciber-ciudadanos reflejan en la Red las visiones políticas derivadas del debate y la discusión de su mundo de vida (c.f: Gráfico N° 4). Las estrategias argumentativas y signos lingüísticos que se manifiestan en la Red, así como la interacción establecida entre los usuarios de las páginas estudiadas, refleja la dinámica violenta, maniquea y dualista de la aguda polarización social que vive el país. La opinión política en la Red es una suerte de monólogo catártico o diálogo paradójico con un interlocutor implícito, ausente o presente en pantalla de acuerdo al tipo de link u opción que se elija: foro, chat, encuesta. En el caso de los foros, se opina acerca de un tema explícito o no, que surge espontáneamente, lo propone el Webmaster de la página o cualquier participante. El debate de una temática, de duración variable, puede interrumpirse, mantenerse o cambiarse de acuerdo a la regularidad, tono, longitud de los mensajes, y entrada y salida de participantes.

En las discusiones la línea argumentativa y la dinámica de preguntas y respuestas es discontinua y refleja la emotividad exacerbada que caracteriza a los dos sectores confrontados: adeptos y seguidores de Chávez. Destacamos tres aspectos en las relaciones establecidas entre los internautas. La primera es una contradicción básica que deriva de una incompatibilidad (real o

percibida) entre las percepciones del conflicto y los objetivos perseguidos por adeptos y opositores.

La segunda dimensión comprende las actitudes e imágenes que las partes tienen de sí mismos y de los Otros. La polarización arrastra la percepción estereotipada entre grupos opuestos, lo que a su vez la refuerza y dificulta las posibilidades de dialogar, de llegar a acuerdos a partir del debate de ideas en torno a asuntos de interés común. La confrontación aumenta la solidaridad y cohesión al interior de cada grupo, evidenciándose una diferenciación categorial que se expresa en la dicotomía ellos/nosotros. En ambos sectores se revela la desconfianza y el cuestionamiento a la legitimidad del Otro como interlocutor válido, al punto que algunos mensajes vienen antecedidos de aclaratorias (p.e: edad, no militancia en partidos, cercanía o no con el gobierno) a fin de justificar la intervención en el foro y evitar el etiquetamiento y descalificación.

En general, los internautas no operan en el ámbito de la argumentación o la retórica, la violencia discursiva en la red, está menos determinada por su coherencia racional que por la intensidad de la carga emocional que moviliza. Adeptos u opositores multiplican los estereotipos y la discriminación y exclusión del Otro a través de insultos, uso de la sátira, ironía y referencias a la condición de clase, etnia, raza u otras características grupales o partidistas, que se hacen extensivas al espacio privado, insultándose a allegados y familiares. Esto se ve agravado por la distorsión de atribución: a la otra parte se le atribuyen la peor de las intenciones y aquellas acciones desmedidas del propio bando se perciben invariablemente como respuestas a las amenazas o agresiones del contrario.

Estas manifestaciones afectivas se exageran y agudizan los días posteriores al golpe de Estado. Así encontramos referencias a sentimientos que van desde la alegría, esperanza, solidaridad, apoyo, hasta miedo, rabia, frustración, desesperanza, impotencia, incertidumbre. Además del carácter virulento y grosero en las expresiones utilizadas para expresar sentimientos como la rabia por ejemplo, los mensajes se remarcan en los textos a través del uso de mayúsculas, colores, subrayados o repetición de sílabas y palabras.

La tercera dimensión hace referencia a los comportamientos. Al concebir los propios objetivos como incompatibles con los de los otros, se proponen o desarrollan acciones destinadas a neutralizar al otro, a sacarlo del juego, o a hacerle daño. En la Red esta violencia se traduce en la

amenaza y terrorismo informático: acción de Hackers, sabotaje a las páginas, difusión de virus, etc.

Paralelamente, a la saturación de información presente en las páginas y listas de correos vía Internet que ha caracterizado la lucha política virtual, se nota también la selectividad de los mensajes y depuración de la información en ciertas páginas, lo cual se manifiesta en cambios progresivos en su configuración estructural y en el tipo de mensajes enviados. Así, algunas voces minoritarias formulan llamados a la toma de consciencia, a la calma, a la racionalidad, a la necesidad de mantener un diálogo respetuoso en la página e introducen reflexiones en torno al análisis del conflicto, sus causas y consecuencias o la formulación de propuestas de resolución. Han aparecido páginas de sectores académicos y analistas que intentan dar consistencia y contenido al debate, más allá de la exaltación del miedo y la rabia. Además de las páginas, circulan por las listas de correos cantidad de chistes, música, rumores, fotos, graffitis que igualmente hacen referencia al presidente o la situación política del país.

Un aspecto interesante es el acuerdo implícito de funcionamiento de las páginas, pues aunque las páginas analizadas no explicitan ninguna normatividad en su uso, ni password que restrinja su acceso, en el momento que un participante persiste en una actitud cuestionada por los otros usuarios de la página, estos ejercen presiones para su salida, aunque ésta no siempre se produzca.

Asimismo, la "pertenencia" a la comunidad virtual que se constituye en cada página, es notoria en la auto-identificación con el nombre de la misma, en las referencias a la importancia de su mantenimiento, a su defensa contra los "ataques" informáticos. De igual manera, la participación de los participantes más activos es sentida por el resto, quienes agradecen sus aportes o demandan su opinión cuando es notable la ausencia de sus mensajes en el foro.

5. Participación ciudadana y espacio público

En la Red la participación ciudadana aparece directamente asociada al proceso de movilización social que viene dándose en Venezuela desde el Caracazo del año 1989 [que se caracterizó por saqueos y manifestaciones violentas tanto en la capital como en otras ciudades importantes del país], y se ha agudizado luego de la llegada a la presidencia de Hugo Chávez. Los discursos en la Red (c.f: Gráfico N° 5) refieren permanentemente a las acciones que se despliegan en el espacio

público como marchas, protestas, manifestaciones, paros, vigiliias, cacerolazos, recolección de firmas, conciertos, encuentros, caravanas, tomas, protestas, celebraciones en plazas, calles, frente a la Asamblea Nacional, Corte Suprema de Justicia, Palacio de Gobierno, etc. En el espacio virtual, el ciudadano opina, formula denuncias, solicita o brinda información sobre asuntos de interés público. La red funge como un medio de comunicación para informar, evaluar, opinar sobre actividades pasadas o presentes, para organizar y planificar futuras acciones tanto en la red como en los espacios públicos reales.

Asimismo, a través de la red se convoca a organizarse, a crear redes de apoyo, se ofrecen guías de acción, se solicitan y dan contactos con grupos, organismos internacionales o nacionales (OEA, ONU, prensa, radio y TV mundial, Redes de defensa de derechos humanos).

6. Internet: espacio público virtual

El conflicto político que lucha por el poder y control social en las calles y organismos públicos y privados en Venezuela, libra también su batalla en el espacio virtual. En el año 2002, en especial luego del golpe de Estado, se multiplicó el número de páginas de debate político en Internet, las cuales ascienden a más de cien, de las cuales una mayoría asume una posición política particular y una minoría que no aparece identificada con ningún sector, convoca al diálogo y debate plural de ciertos tópicos. Asimismo se registran 500 páginas gubernamentales. ⁱⁱⁱ

La actividad incesante de las cibernautas en el período del golpe de Estado y posteriormente, se constata al evaluar el número de ingresos a las páginas. El número de usuarios de la página: antiescualidos.com, se multiplicó seis veces en los días previos y posteriores al golpe. De 22.000 personas el 8 de abril, aumenta a 132.000 el 16 de abril. Por su parte, la página: [11 de abril.com](http://11deabril.com), creada la semana siguiente a los sucesos, cuenta su primer día con 1.744 ingresos, el cual se incrementa 17 veces hasta llegar a 29.803 el día 29 de abril.

Otro dato que muestra cómo determinadas situaciones de coyuntura social pueden activar la participación y los usos de Internet como medio de información, difusión y propaganda, fue el importante rol desempeñado por las redes virtuales durante el golpe de Estado en Venezuela. Las páginas y listas de correos personales, sirvieron de medio de información y red de apoyo, junto con los medios de radio y TV alternativos, al día siguiente del golpe de Estado, cuando las

grandes canales comerciales de TV y prensa nacionales, no transmitieron información acerca de la movilización popular en las calles, ni la acción de un sector de las fuerzas armadas solicitando el regreso del presidente Chávez y el restablecimiento del orden constitucional.

La dinámica que supone una coyuntura socio-política como ésta, nos sitúa frente a los desafíos que plantea la investigación en Internet. La variación en la forma y contenido de los mensajes enviados, los sucesivos cambios estructurales de las páginas (p.e. tres en un día, creación de otras páginas subsidiarias a la inicial, etc.) que pudimos constatar en este período, nos plantean una serie de interrogantes en torno a los métodos de recolección de información en este espacio y en cuanto a la mirada comprensiva de las variaciones discursivas desde la movilidad y transitoriedad del internauta.

La dimensión temporal es fundamental en la Red. Se narran y se describen sucesos en tiempo real, se recurre a la memoria de lo ocurrido y se planifican acciones a futuro. Aunque no sustituye al poder mediático tradicional, con gran poder dentro del escenario político nacional al punto que se habla de "golpe mediático", la Red se reconoce como espacio para la acción y lucha política. Ella se articula tanto con las acciones de calle como con otros recursos como el teléfono (fijo y portátil), con medios alternativos de TV y prensa, con redes virtuales internacionales, desde cadenas transnacionales de noticias como CNN, New York Times, BBC, hasta páginas latinoamericanas y europeas de pensamiento crítico que mantienen movimientos de resistencia auto-globalizadora en Internet que como el Foro Mundial cuyas acciones giran en torno a dos lemas: Otro mundo es posible y No al pensamiento único.

Pero si Internet pareciera fungir como un medio para la acción política de masas, también puede constituirse en un laboratorio de guerra sucia, donde se fabrica información con fines inconfesables. Entre las páginas surgidas luego del golpe de Estado, se encuentran algunas asociadas a movimientos neofascistas^{iv}. La sospecha toma lugar en el espacio público virtual y junto a las dudas en acerca de la procedencia o intenciones de ciertas informaciones que se evidencian en los mensajes enviados, los internautas amenazan o se defienden del terrorismo informático, generando códigos o claves de contra-información.

IV. Cibercultura, discursividad y democracia: reflexiones finales

Esta aproximación analítica a un cúmulo de datos excesivo y complejo, permite acercarnos a una serie de problemáticas que, desde el punto vista teórico, ético y metodológico, supone la investigación en Internet; pero igualmente permite interrogarnos acerca de los desafíos que plantea a la democracia y a la construcción de ciudadanía estas nuevas formas discursivas, de simbolización, interacción, identificación y participación que se dan en la red.

La mirada de recursos comunicacionales que conforman la Red, trasvasa las fronteras espaciales y temporales. La cibercultura desordena, desdibuja los contornos que otrora se asignaba a razón e imaginación, a saber e información, a lo real y lo virtual. Y aún con los bordes borrosos constituyen ejes reflexivos y críticos de especial relevancia en el estudio de las relaciones entre mediaciones tecnológicas y discursividad.

Las llamadas mediaciones tienen un papel cada vez más importante en la construcción y transformación de las modalidades de interacción y competencias del lenguaje. Las experiencias frente a la trilogía PC/TV/teléfono redefinen las nociones de lo público y lo privado, generan nuevas formas identitarias, provocan cambios en la discursividad y novedosas formas de sociabilidad y comunicación. Sin embargo, la emergencia de estas nuevas formas de lenguaje no se reduce a las mediaciones tecnológicas. Numerosos procesos dentro y fuera de la Red influyen, configuran y transforman las modalidades comunicativas en la cibercultura.

Para comprender la complejidad y dinamismo de la interactividad en las redes telemáticas, debemos trascender el "mediacentrismo", como forma de determinismo tecnológico que hace que el análisis tenga como punto de partida y de llegada, el instrumento, el aparato comunicativo o "medio", dejando de lado o relegando la intención comunicativa y el imaginario asociado (Colina, 2001).

Es necesario estudiar la función mediadora de la Red desde sus dimensiones culturales, comunicativas y tecnológicas, como procesos de creación e intercambio de discursos y significados. Desde la producción y transmisión de sentidos que revelan otro tipo de experiencias, conocimientos y saberes sociales que circulan en espacios y figuras distintas a las tradicionales.

Asumir la virtualidad como un modo de vida exige una nueva mirada que nos permita estudiar la Red desde la producción intersubjetiva de significación, ligado a las prácticas discursivas y comunicacionales. El proyecto de alcanzar una caracterización psicosocial de la cibercultura requiere de una consideración de la llamada *tecno subjetividad*. Es necesario indagar sobre los procesos psicológicos que sólo se dan en la red, sin tener que tratarlos como un reflejo de los procesos psicológicos ya conocidos. Desde el punto de vista psicosocial, los procesos de interacción y lenguaje adquieren una nueva configuración en este ambiente. No se trata ya de decir que estos intercambios comunicacionales no son como los procesos de interacción “real”, sino que hay que estudiarlos en sus propios términos (Silva y Lozada, 2001).

El lenguaje digital ofrece novedosas formas de interactividad y como afirma Turkle, (1996a) nos permite plantearnos cuestiones acerca de nuestra propia identidad, reinterrogarnos acerca de la naturaleza de las relaciones que establecemos, sobre el tipo de sociedad que estamos creando, sobre la forma que toman nuestros discursos y acciones en la vida real y en el ciberespacio.

En este sentido, el anonimato rasgo característico en Internet parece liberar el lazo moral que regula los procesos de interacción social en la vida “real”. Según Mitchell (1996) la Red elimina la dimensión tradicional de la legibilidad cívica. La exacerbación de la emotividad que expresan los foristas y su traducción en un lenguaje soez y desmesurado dan cuenta de la desnudez identitaria que pareciera constituir otra imagen de la Red.

Estas preguntas trascienden la virtualidad, ellas vindican la relación consigo mismo y con el Otro, así como la construcción de sentidos y acciones comunes. Esta "subjetividad compartida" (De Kerckhove, 1999), permite al yo privado expandirse hacia un espacio si no enteramente público, al menos compartido. Entonces, ¿cómo opera esta construcción de sentido colectivo, de un decir y hacer en común a partir de una identidad y un vínculo invisible que parece reposar sobre el azar, la libre escogencia, sobre la provisionalidad y atemporalidad? ¿Cuáles son las posibilidades democratizadoras en estos nuevos espacios comunicacionales? ¿Cómo pensar la construcción de ciudadanía en la Red?

La ciudadanía se construye como una forma de identidad social a través de los símbolos, identificaciones y orientaciones de acción Crossley (1996). Ella supone un conjunto de prácticas

sociales relativamente. En otras palabras, una comunidad es necesariamente un intermundo, un espacio intersubjetivo. Los ciudadanos son intersujetos (Silva y Lozada, 2001).

No podemos negar que el internauta colabora en la construcción de una esfera intersubjetiva, pero la ciudadanía aparece en las redes estudiadas como un objeto en transición que es partícipe de una categoría paradójica: la ciudadanía privada.

A pesar del movimiento incesante y creciente en la Red, las páginas virtuales de opinión política analizadas, dan cuenta de las condiciones que rigen la democracia representativa en Venezuela. Como ella, está lejos de ser una democracia participativa en el sentido de una asamblea mayoritaria de ciudadanos. La red funciona como superficie de inscripción de un sujeto colectivo fragmentado y polarizado, que se reconoce en un sistema político que sufre una prolongada crisis de legitimidad y representatividad.

"Aún cuando las páginas multiplican de manera exponencial la masa de información disponible, la desigual difusión y apropiación de la información tiene consecuencias sobre la conformación de instancias plurales de comunicación y debates. Lo que está en juego no es la cantidad de información disponible, sino la capacidad de opinar, debatir argumentaciones diversas y contradictorias y decidir responsablemente sobre el mundo en común (Lozada, 2001: 136).

Pensar la cibercultura, lo público, lo privado en el espacio virtual, pasa entonces por reconsiderar la alucinación consensual de la matriz informática que anticipó Gibson. Pasa por un intento comprensivo del tipo de relaciones, normas y reglas implícitas que estimulan la participación individual e iniciativas comunes que definen modos de discurso y acción pública al interior de un territorio que es puramente simbólico. Esto nos conduce a considerar la transformación radical de los vínculos sociales en la era de la información más allá de la idealización nostálgica de los vínculos cara a cara y el sueño comunitario. Se trata de establecer un vínculo entre las promesas del ciberespacio y las prácticas que ellas delimitan en el campo de lo social.

La posibilidad de lo público como esfera de aparición de la política, pasa como apuntaba Arendt por la acción. El espacio público no preexiste a la acción de personas a la vez distintas e iguales. Solo a partir de relaciones y prácticas sociales adquieren significado las nociones de libertad, poder, justicia, democracia, ciudadanía. Es la articulación de discursos y prácticas cotidianas en

torno a objetivos políticos comunes los que construyen diaria y cotidianamente la democracia. Es allí donde reconocemos las posibilidades democratizadoras de un nuevo espacio público como Internet. No solo como un sistema sofisticado de administración y recuperación de información, venta y consumo, sino como un espacio de producción y difusión de una diversidad de discursos, de confrontación de ideas e intereses económicos, políticos y culturales como toda esfera pública. Internet es otro lugar de configuración de fuerzas y proyectos sociales regionales, locales, todo un desafío en esta era globalizada y postnacional (Habermas, 2000).

Y para finalizar, qué decir de nuestro contexto regional y nacional, el cual no es un pretexto analítico. La *fragilidad* de las democracias latinoamericanas no es asunto nuevo. Desde hace algunos años y desde distintas perspectivas se discuten las dificultades confrontadas por los procesos de democratización en el continente, así como la influencia que los programas de ajuste de orientación neoliberal han ejercido sobre dichos procesos.

Si bien vivimos un momento de alta conflictividad social, también es un momento privilegiado para construir ciudadanía y de erradicar las formas de corrupción, populismo y clientelismo que han pervertido el ejercicio de la democracia en Venezuela y en América Latina. Es allí, en la construcción permanente del sistema democrático donde el ciudadano debe reivindicar su rol protagónico. Su discurso y acción política en y fuera de la Red, junto a la puesta en marcha de programas socioeconómicos y políticos tendientes a la erradicación de las profundas desigualdades sociales constituyen la condición fundamental para la convivencia democrática. Como decía un participante de los foros, se trata de:

"Apostar a una democracia abierta, transparente y pluralista, donde las palabras participación e inclusión no sean ni una mala palabra, ni una entelequia".

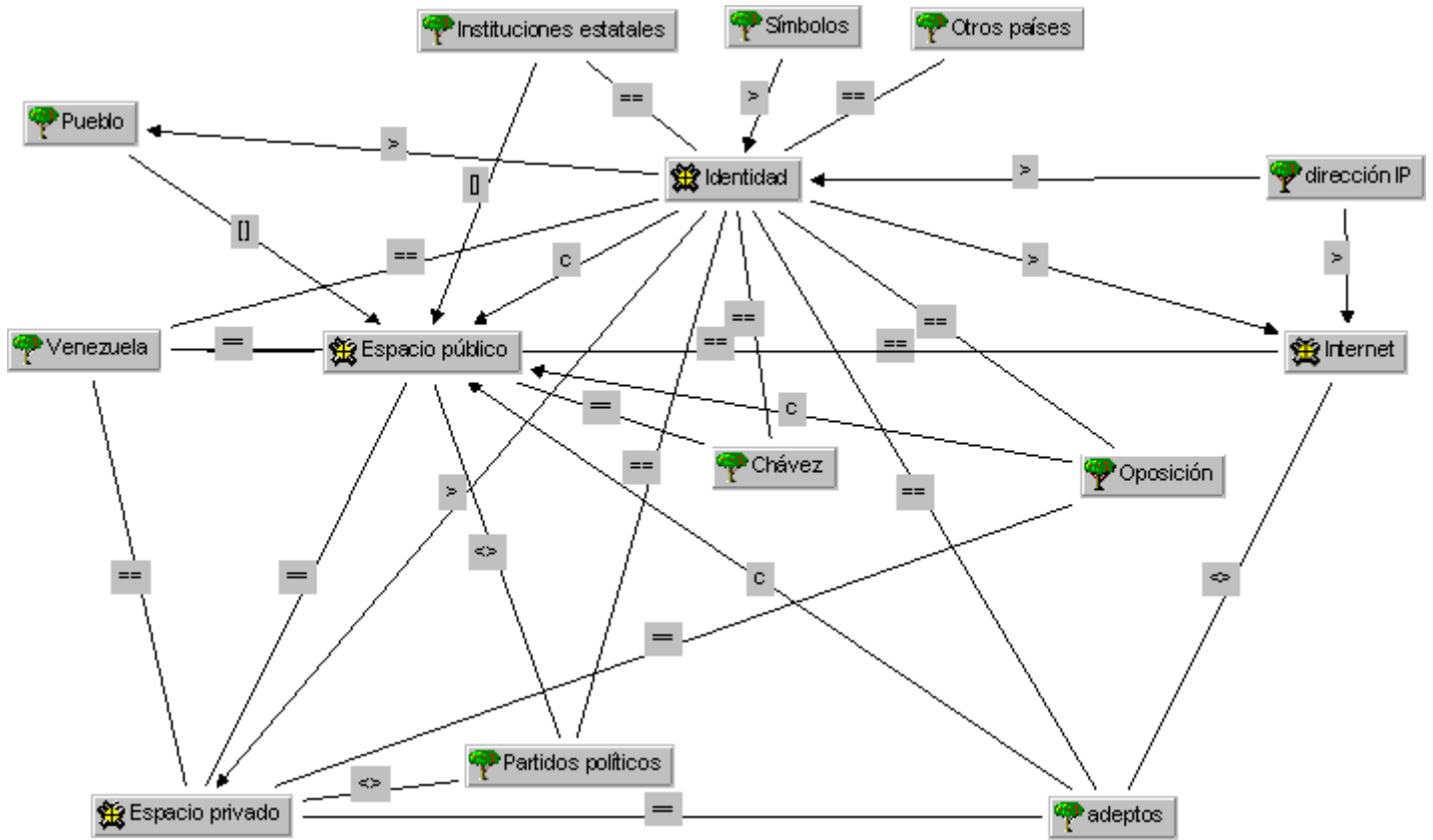
Referencias

- Bardin, L (1977). *L'analyse de contenu*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Bargh, J. (2002) Beyond simple truths: the human-Internet interaction. *Journal of Social Issues*. 58,1, 1-19.
- Castell, M (1999) *La era de la información. La sociedad red*. México, Siglo XXI.
- Colina, C (2001) El paradigma incompleto de las mediaciones. *Anuario Ininco. Investigaciones de la comunicación*. 13,1, 37-76.
- Crossley, N. (1996). *Intersubjectivity. The fabric of social becoming*. London: Sage.
- De Kerckhove, D. (1999). *La piel de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Genatios, C. (2001) Internet es fundamental para profundizar la democracia. Conferencia Ministerio de Ciencia y Tecnología. Caracas.
- Habermas, J. (1987). *Théorie de l'agir communicationnel*. París: Fayard.
- Habermas, J. (2000) *Après l'Etat-Nation*. París: Fayard.
- Lozada, M. (2001) Política en red y democracia virtual: la cuestión de lo público. En Daniel Mato. (comp) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires. Clacso- Iespal-Unesco,
- MacKenna, K.; Green, A.; Gleason, M. (2002) Relationship formation in Internet: whats the big attraction? *Journal of Social Issues*. 58,1, 9-33.
- Maldonado, T. (1998) *Crítica de la razón informática*. Barcelona: Paidós.
- Mitchell, W.J. (1996). *City of bits [En red]*. Massachusetts Institute of Technology. Disponible en: http://mitpress2.mit.edu/e-books/City_of_Bits/contents.html
- Silva, C y Lozada, M. (2001) La política hipertextual y el nuevo espacio público. *Psicopolítica de la cibercultura. XXIV Annual Scientific Meeting of the International Society of Political Psychology*. Cuernavaca, México, 15-18 julio.
- Strauss, A., y Corbin, J (1990) *Basics of qualitative research*. Newbury Park: Sage.
- Turkle, S. (1996a). *Who am we? Wired [En red]*. Disponible en: http://www.wired.com/wired/archive/4.01/turkle_pr.html.
- Turkle, S. (1996b). *Virtuality and its discontents*. *The American Prospect [En red]*, 7(24). Disponible en: <http://prospect.org/print-friendly/print/V7/24/turkle-s.html>.
- Van Dijk (1995) Ideological discourse analysis, *The new courant*, 4, 135-161.

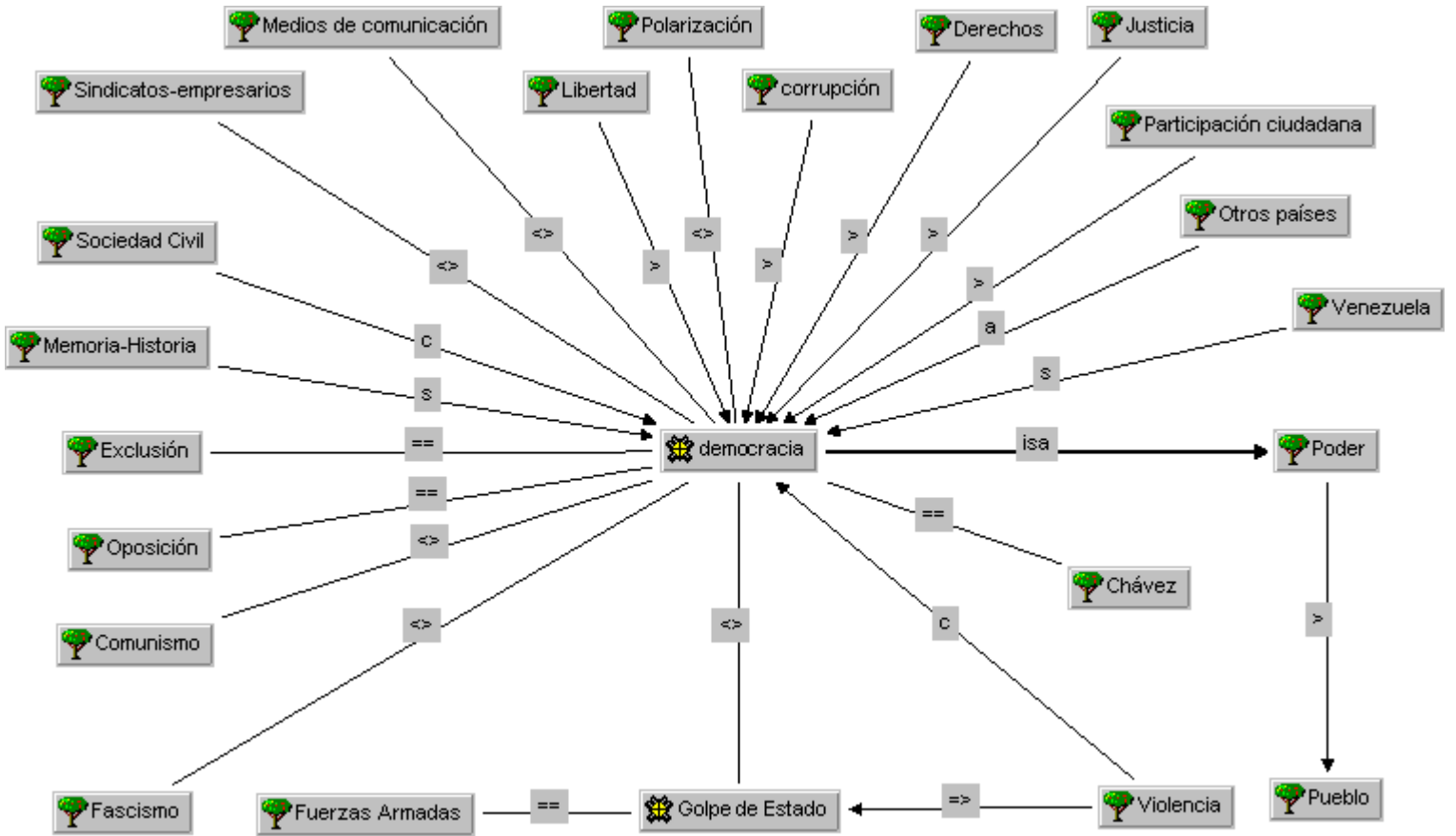
TABLA N° 1: CATEGORIAS MAS RELEVANTES

Categorías	Total
Identidad	941
Internet	936
Hugo Chávez	650
Democracia	593
Oposición	507
Emotividad	464
Adhesión	436
Espacio Público	387
Medios de comunicación	271
Violencia	146

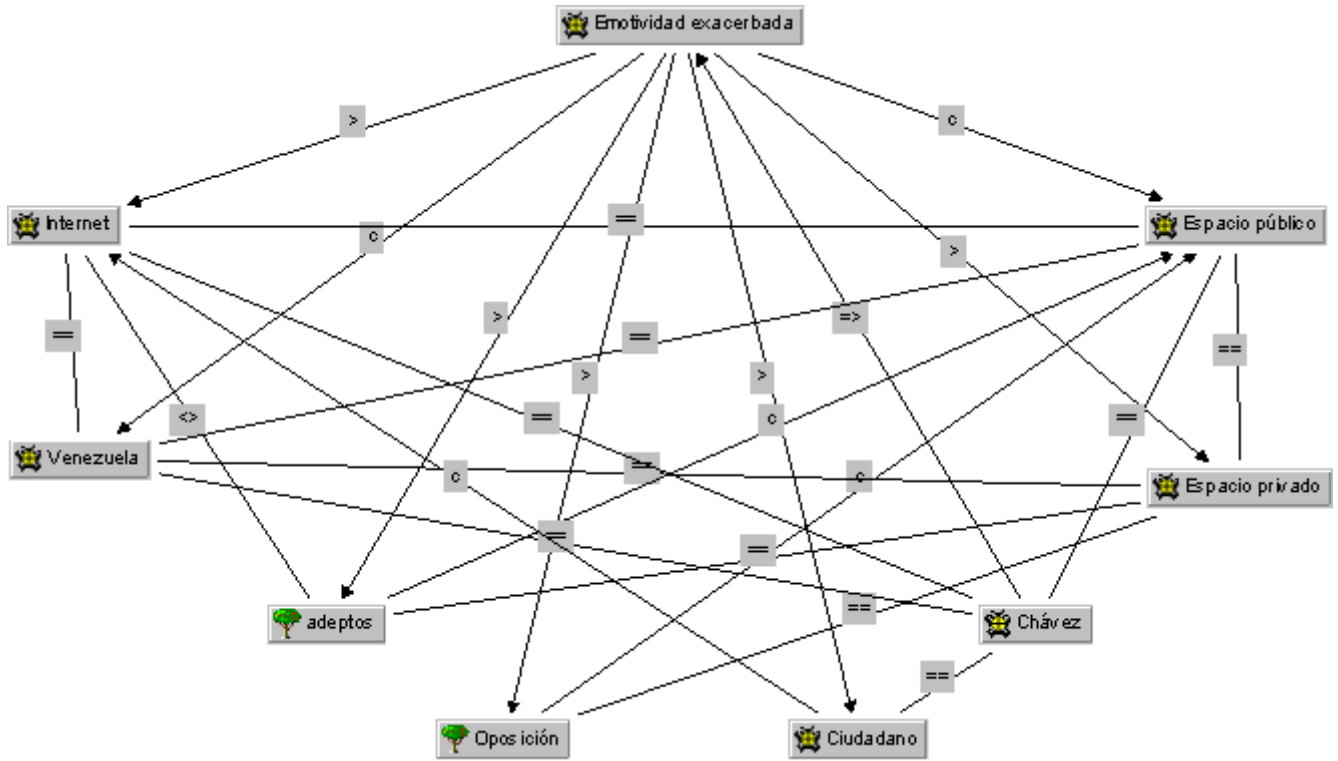
Red semántica N° 1: IDENTIDAD



Red Semántica N° 3 : DEMOCRACIA



Red Semántica N° 4 : EMOTIVIDAD



Notas:

ⁱ Intentando dar cuenta de este movimiento, el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, adelanta desde 1998 un proyecto sobre Democracia y Cibercultura, en el cual se inserta esta investigación. Los resultados y reflexiones que se exponen en este artículo se derivan de la fase más reciente de dicha investigación.

ⁱⁱ Los nombres de estas páginas, (con tendencia favorable o no al gobierno) se corresponden de una parte, a la denominación de escuálidos (que refiere al adjetivo: macilento, débil y a una sub-especie de peces) utilizada por el Presidente de la República para referirse a sus opositores, y por la otra, 11 de abril es la fecha en que se produce el Golpe de Estado, luego de una marcha multitudinaria que pide la renuncia del presidente, la cual termina con la muerte de 18 personas y más de cien heridos (los antecedentes de éstas páginas son: www.comandantechavez.com y www.antichavez.com, nombres iniciales con las cuales surgen en el año 1999).

ⁱⁱⁱ A partir del segundo semestre del año 2000 el crecimiento de usuarios de Internet en Venezuela fue de 300% en seis meses, siendo el crecimiento más acelerado de usuarios en América Latina. Según las últimas encuestas, 1.264.667 venezolanos son actualmente usuarios de Internet. Esta cifra equivale a 5 % de la población nacional. 61% de los usuarios son hombres y 39% son mujeres. 25 % de los usuarios pertenece a estratos altos y 10% a estratos medios y bajos. El incremento de los usuarios de bajos recursos tiende a incrementarse debido a la creación de los infocentros que responden a la política estatal de definir Internet como un servicio público. (248 en dos años, instalados en 220 municipios, con un impacto de 10.000.000 de visitas al año (Genatios, 2001).

^{iv} <http://www.libreopinion.com/members/145/>